

toda la ciencia del Oriente y perfeccionado que hubieron los instrumentos ópticos, pudieron sobre tan sólida base adelantar hasta el punto de llegar á medir geoméricamente un grado del meridiano para determinar las dimensiones de la tierra. Con tales progresos no hay duda que de las escuelas árabes debieron salir los conocimientos astronómicos que entonces tenia la Europa; y en efecto Campano de Novara después de estudiar en ellas publicó una *Teoría de los planetas*; Daniel Morley vino á Toledo á recoger los elementos de matemáticas y astronomía que llevó á sus compatriotas; las *Tablas astronómicas* de Alfonso X, calcadas están sobre los conocimientos de los árabes, pues bien conocidos son los pocos escrúpulos de este rey para atraer á su corte los ingenios de sus rivales vecinos; Ben-Muza vislumbrando en sus obra *De la virtud de atraccion y Del movimiento de los cuerpos celestes* la gran ley de la armonía de los astros, abrió quizá el camino al gran Newton para el descubrimiento del sistema del Universo; puede afirmarse que todos los autores que escribieron sobre esta materia antes del siglo XV, no hicieron mas que copiar á los árabes. Y por último, el resumen vulgar de la ciencia de los cielos, el almanaque, debe ser tambien contado entre el número de sus beneficios.

El enlace que entre todos los ramos del saber humano existe, nos vá llevando como por la mano de una á otra ciencia; y de aquí que al hablar de astronomía nos sea casi preciso el decir algo, aunque ligeramente, acerca de la Náutica. Conocedores de la brújula y de los astros, como hemos dicho, no poseyeron estos conocimientos como meramente especulativos, sino que supieron hacer de ellos inmediata aplicacion á la navegacion, resultando que entre todos los pueblos de entonces, solo ellos que con tales medios contaban, se atrevieron á internarse en el Atlántico. Además, el erudito Casiri nos dá noticia de dos obras de náutica que son tenidas como las primeras en este género: la una anónima denominada *De arte náutica*, y la otra de Tabet titulada *De sidéribus eorumque occassu ad artis nauticæ usu acomodatis*.

Finalmente: consecuencia necesaria de los adelantos en astronomía y náutica, los que hicieron tambien en geografía, testimonio de lo cual son las muchas y excelentes cartas geográficas que de ellos se conservan tales como las de Edrisi, las del sevillano Alzeiat, que están en la biblioteca del Escorial, el precioso atlas que se guarda en Polonia y otras; y el gran número de geógrafos que entre ellos florecieron de los que solo mencionaremos al ya citado Edrisi, Albirumi y Abulfeda.

No fueron tantos ni tan notables los adelantos que los árabes hicieron en las letras. Su filosofía estuvo reducida á traducciones y comentarios no muy

filosóficos de las obras de Aristóteles, contribuyendo un tanto á extender su estudio por Europa.

Careciendo los árabes del espíritu filosófico que dá vida á las composiciones históricas, profesando el fatalismo, y siendo súbditos de un gobierno despótico, quedaron muy atrás en este ramo de las letras, limitándose sus historias á meras narraciones. Pero, aun así, les somos deudores de preciosos detalles acerca de la historia de su país que el infinito número de sus historiadores nos ha legado en historias ya universales, ya particulares y en diccionarios históricos, histórico-geográficos é histórico-críticos, desconocidos estos últimos casi por completo en nuestros dias, siendo notables entre ellos el de Abulbalid Alphardi que contiene enteros los nombres truncados ó ambiguos, y el de Makula que dividido en cuatro partes, espone en la primera las obras por sus títulos, en la segunda los autores por sus nombres específicos, en la tercera por los de sus padres ó hijos, y en la cuarta por sus sobrenombres. La historia de las ciencias fué tambien objeto de los trabajos de los sábios árabes.

Decíamos no há mucho, que nada mejor que la religion de cada pueblo nos esplica ciertos hechos observados en el mismo, y no ha tardado en presentarse la ocasion de ver comprobada esta verdad. La Poesía, impuesta como una obligacion á los árabes por el Coran, llegó á ser entre ellos una ocupacion vulgar, el complemento de su educacion. No es, pues, extraño que un escritor francés no haya vacilado en decir que la Arabia ha producido por sí sola mas poetas que todas las naciones del mundo reunidas. Entre los diversos géneros de poesía, todos, menos la epopeya y el drama, fueron cultivados por los árabes; los poemas *heroicos*, especie de oda de que hacian mucho uso; los *didascálicos*, como lo prueban, entre otros, los escritos por Malek sobre *las conjugaciones de los verbos* y sobre *gramática en general*, por Abu-Baker sobre *la herencia*, por Algiadeno sobre *la doctrina de los tiempos*, y hasta sobre *Algebra*; el apólogo, la sátira, el epigrama, enigmas y romances; y al pronunciar esta palabra principia la tan debatida cuestion sobre la influencia ejercida por la poesía árabe. ¿A quién deben su origen los romances? Cuestion es esta imposible de tratar aquí y no necesitamos decir porqué; pero en la necesidad de manifestar cual haya sido aquella influencia diremos que, apartándonos de la opinion de Conde que los hace derivar de los árabes, y de la de otros que encuentran su origen en las montañas de Asturias, creemos que el romance es hijo de la natural inclinacion de los pueblos á cantar aquellos asuntos que son mas de su agrado, en la forma mas acomodada al aire nacional á que intentan adaptarlos.

